

## **DÍA 100**

He dormido mal. Eso no es nuevo. Suelo dormir mal.

Algo ha pasado esta noche, ya recuerdo, me han despertado unas punzadas en el pecho, aquí, en el lado izquierdo, en el costado, y me parecía que no respiraba bien. Pero ahora sí respiro bien, no noto nada raro. Habrá sido un mal gesto, una mala posición.

Arriba, me cuesta levantarme, como cada día, aunque últimamente me cuesta más. Los cincuenta y tres, que pesan. Los cincuenta y tres, y que no tengo ningún motivo interesante para salir de la cama.

Vaya aspecto tienes, no haces buena cara, Mauri, pero en fin, la verdad es que siempre has tenido mal color. Aunque yo diría que esa sombra bajo los ojos es más visible. Da igual, tampoco se fija nadie. Yo creo que Carol ni me mira. Ahí sigue durmiendo, como cada día. Tranquila, cariño, no haré ruido, me ducharé, me vestiré

en el lavabo, y me marcharé al despacho sin decirte nada para no despertarte. Como cada día.

Desayuno en silencio, en la cocina. Café con leche al microondas, un par de magdalenas, no, no quedan, pues pan de ayer, tampoco hay, pues tostadas integrales sin colesterol sin sal y sin gusto a nada de las que come Carol cada mañana. Mermelada sin azúcar (no se compra otra), y a la calle. Un espléndido comienzo, mal dormido, mal desayunado, y con mal cuerpo no sé por qué. Y llueve. Asco de lluvia. No tendría que llover nunca.

Vámonos, el día promete. Ya está bien, Mauri, no empieces, tranquilízate, que no hay para tanto.

\*\*\*

Buenos días, Gemma. Ya, ya sé que no hago buena cara, no me mires así. ¿Algún recado? Nada nuevo, conforme. Tengo mucho trabajo atrasado, no me pases llamadas ni me interrumpas si no es imprescindible.

Vaya mesa, demasiados papeles y expedientes. Siento pereza sólo de verlo. Vamos, éstos al cajón, en este no caben, pues a este otro cajón. Un día he de poner orden. Un día que tenga ganas.

Antes no me sucedía esto, pero últimamente me resulta difícil concentrarme, y en cuanto empiezo a leer se me va la cabeza a otra parte, o me entra sueño. Y lo preocupante es que me trae sin cuidado. Veintisiete años haciendo lo

mismo, en el mismo despacho, con los mismos muebles, la misma decoración, el mismo ambientador, la misma secretaria. De nueve a dos, luego hora y media para comer el menú en la tasca de la esquina, y de tres y media a ocho. Apasionante. No me gusta la inmobiliaria, no me ha gustado nunca, pues para no gustarte veintisiete más otros doce como mínimo que pueden quedarte pues como que no has estado muy listo.

No, no soy listo, ni valiente, si lo fuera les hubiera dicho a mis padres que la inmobiliaria de la familia no era para mí, que yo no quería seguir el negocio, que a mí me interesaban otras cosas, pero no lo dije, no fui capaz, y ahora me temo que ya es tarde. Roberto fue más listo, y más valiente, sencillamente se largó, se ligó a una danesa (para eso siempre fuiste mucho mejor que yo), y se fue a vivir a Copenhague. Y allí sigue, viviendo feliz, o al menos eso dice. Cuando viene por Navidad. Eso si viene, porque desde que faltan papá y mamá se lo toma con calma. Supongo que yo haría lo mismo.

\*\*\*

Joder, otra punzada en el pecho, esta es más fuerte. Gemma, tráeme un ibuprofeno, por favor, gracias. No me acabo de encontrar bien. Poca cosa he hecho en toda la mañana. Y ya es la hora de comer. De comer, pues no tengo nada de apetito, creo que no bajaré a la tasca. Me quedaré en el sofá, a ver si me duermo un poco, y se me pasa este malestar. Mal momento para ponerme enfermo,

hay mucho trabajo pendiente, y tenemos compromisos de esos que a Carol le encantan, entonces sí me mira, sugiere lo que debería ponerme (bueno, sugerir, sugerir, Carol no sugiere, ordena y manda aunque lo disimule muy bien), y presume de marido propietario de una próspera inmobiliaria.

No hay motivo para presumir, el negocio lo montaron mis padres, ella era el cerebro y quien tomaba las decisiones, él era el que quemaba las horas y los días y los meses y los años en trabajar a destajo en un negocio que creo que nunca le ilusionó demasiado. Eso sí, ganaron dinero a espuestas, que sirvió para adquirir patrimonio y pagarnos a los hijos una buena educación, bien, no sé si era buena, pero costó un dineral, eso seguro.

Pisos, viviendas, apartamentos, obras, compras, ventas, anuncios, clientes, comisiones, mucha palabrería, alguna que otra mentirijilla, alguna mentira más gorda, un mundo divertidísimo. Una pesadez sin fin.

No era esa mi idea de la vida. No era esa mi idea cuando iba al colegio. Tampoco lo era cuando empecé a ir a la universidad, porque aunque no estudié lo que me hubiera gustado, siempre pensé que podría reconducir mi futuro. Pero no fue así, cedí en la elección de carrera, y seguí cediendo, siempre cediendo, Mauri, siempre cediendo. Déjalo, no pienses en ello. Trata de dormir un poco. Me sigue doliendo.

\*\*\*

Sólo son las seis, pero estoy muy cansado, me noto embotado de cabeza, y me sigue doliendo el pecho. Esta mañana eran punzadas aisladas, ahora parece que le han encontrado el gusto y se han quedado, me duele todo el tiempo. Y si respiro hondo más. Debo estar incubando algo. Mejor me voy a casa y me meto en cama.

\*\*\*

Hola, Carol. Sí, me he estirado en la cama, no me encuentro bien. No, no me acordaba de que hoy salíamos con los del club, pero la verdad, no me veo con ánimos. No, no es cuestión de hacer un esfuerzo, ya sé que fastidio el plan, pero no me siento nada bien. No, no me importa que tú vayas. Que le dirás a Rubén que si te puede acompañar en mi lugar, para equilibrar parejas, pues como quieras. Está bien, cuando llegue Sandra a ver si puede preparar algo de cena, que tú tienes que arreglarte y no tienes tiempo. De todos modos no tengo hambre. Hasta mañana.

El bobo de Rubén. No sé qué le ves a ese tipo. No dice nada que valga la pena, como en la película de los Marx, siempre me lo recuerda, “oyó usted, no aún no he oído nada, ha dicho algo, nada que valga la pena oírse, tal vez por eso no oí nada, por eso no he dicho nada”. Menuda escena. Hace años me la sabía de memoria, “la parte contratante de la primera parte .....” “Una noche en la

ópera”<sup>1</sup> , tengo que verla un día de éstos, antes cuando estaba algo decaído, me instalaba en mi sofá, y veía una y otra vez esta escena, y la del famoso camarote, y la de las barbas. El mundo de los Marx es curioso, llevar el humor al límite de lo absurdo y al mismo tiempo al límite de lo hiriente y humillante, pero causando risa. Los comentarios de Groucho serían la envidia del mismísimo doctor House. Pero House no causa risa. El mundo de los Marx suena imaginario. Los pacientes que aparecen en la serie House no representan ser imaginarios. Lo triste es que algunos querrían ser como él.

El bobo de Rubén. Por qué será que siempre te juntas con bobos. Los amigos del club. Conversaciones triviales. Odio las reuniones sociales. No me gusta conversar por conversar. Prefiero ver una película, si no me gusta la dejo a medias. O leer un libro, si me aburre lo abandono. Pero no puedo dejar las reuniones a medias, ni abandonarlas porque me aburren. Y me aburren casi siempre.

El bobo de Rubén. Sí, te juntas con bobos de esos que no dicen nada que valga la pena, que caminan de puntillas por la superficie de la vida, con cuidado de no profundizar un poco, no vaya a ser que no les gustara lo que ven.

El bobo de ..... , no Mauri, el bobo de Mauri, el mayor bobo has sido tú, al fin y al cabo tú te casaste con ella, y

los amigos bobos iban en el paquete. Eres un idiota, Mauri. ¿Por qué te casaste con ella?

\*\*\*

*Hola, papá, qué haces en cama. Hola, Sandra, no me encuentro bien, pero no será nada, sólo necesito descansar. Prepárate algo de cena para ti, yo no comeré nada. ¿Cómo te han ido las clases? Bien, papá, te dejo, que tengo que estudiar, mañana tengo un examen. Muy bien, Sandra, me quedo en cama a ver si me duermo.*

